



LOS MURALES DE LÓPEZ CLARO

Por María Teresa Serralunga

En el Salón de actos del actual edificio de la Escuela, pintado en un gran lienzo sobre bastidor, se exhibe desde 1985 un mural alegórico a las artes pintado por César López Claro, quien fuera en la antigua casa profesor de Dibujo. En sus imágenes se descubren elementos propios del oficio y de su paso por la escuela: la prensa de grabado, un maniquí, un angelito de yeso y una modelo posando. Impactado por el nuevo edificio, que visitó por invitación de la entonces directora Nanzi Vallejo, el artista decidió completar su trabajo interviniendo el cielorraso abovedado, para lo que

planeó, según sus propias palabras, "...una obra sinfónica y monumental sobre la barbarie de la guerra", que se inauguraría el 24 de mayo del año siguiente, para el 46° aniversario de la escuela. Los diez lienzos que componen este Homenaje a diez maestros del arte universal pintados en el taller de Buenos Aires citan obras emblemáticas de los artistas que influyeron sobre su obra y confirman la vocación muralista de López Claro, basada en una concepción beligerante del arte y animada desde las disertaciones de Siqueiros en Buenos Aires en 1933. Previa exposición junto con los bocetos en el Centro Cultural San Martín de Buenos Aires, las telas se trajeron a Santa Fe para ser encoladas sobre el cielorraso del salón, tarea en la que participaron estudiantes, porteros y profesores de la escuela. En el centro de cada mural figura un medallón con el retrato del artista al que se alude, realizado en una grisalla a punta de pincel procedimiento muy utilizado en los siglos XIV y XV para sustituir relieves arquitectónicos. Así, alternando con las ventanas del cielorraso, se recrean las obras de los maestros europeos Brueghel, Rembrandt (en la que López Claro se autorretrató como un personaje), Velázquez, Goya, Uccello, Leonardo, Mantegna y Picasso, del mexicano Orozco, y del argentino Lino Enea Spilimbergo. Sus temas remiten a algunos cambios paradigmáticos en el arte, y dan testimonio de realidades discrepantes con los derechos del hombre. Junto con los maestros, a quienes descubre afines a sus ideas, el autor revela sus preocupaciones sociales, con el convencimiento de que es deber de todo artista dar a conocer al mundo la realidad de su tiempo. ■



